

Las Huacas de Chañar Yaco: importancia y significado de su revisión

Reinaldo A. MORALEJO

CONICET - Museo de La Plata, Universidad Nacional de La Plata
reinaldomoralejo@yahoo.com.ar

Recibido: 15 de mayo de 2009

Aceptado: 14 de julio de 2009

RESUMEN

En este trabajo se analizan los objetos funerarios procedentes del sitio de Chañar Yaco (límite departamental Belén-Andalgalá, Provincia de Catamarca, Argentina) excavado por Lafone Quevedo en 1891 y que forman parte de las colecciones fundadoras del Museo de La Plata. Se consideran aquellos elementos funerarios que representan tanto lo local como lo regional y lo incaico; su análisis, dentro del conjunto de procesos regionales que caracterizaron al período de dominación incaica, permite realizar una serie de interpretaciones relacionadas con su complejidad social.

Palabras clave: Colección Lafone Quevedo, Museo de La Plata, cultura inca, Catamarca, Noroeste Argentino.

The Huacas from Chañar Yaco: Importance and Meaning of its Review

ABSTRACT

In this work we analyze funerary items recovered by Lafone Quevedo in 1891, from the Chañar Yaco archaeological site (Belén-Andalgalá Department border, Catamarca Province, Argentina), currently belonging to the collections that founded the Museum of La Plata. The funerary objects taken into consideration display local as well as regional and incaic traits; analyzed taking the regional processes that characterized the incaic domination period into account, they allow us to make several interpretations regarding its social complexity.

Key words: Lafone Quevedo Collection, Museum of La Plata, Inca culture, Catamarca, Northwest Argentine.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. La colección de tumbas o enterramientos. 4. Algunos datos sobre los individuos de Chañar Yaco. 5. La inhumación en urnas: una característica inusual entre los incas. 6. Consideraciones generales sobre los entierros en urnas. 7. Variabilidad del conjunto cerámico de Chañar Yaco. 8. Discusión. 9. Conclusiones. 10. Referencias bibliográficas. Apéndice: Descripción de las tumbas o enterramientos.

1. Introducción

Este trabajo se propone revisar la descripción de los objetos procedentes de Chañar Yaco excavados por Lafone Quevedo en el sitio homónimo en 1891. Asimismo se considerarán aquellos elementos que representen lo local, lo regional y lo incaico y cuyo análisis, dentro del conjunto de procesos regionales que caracterizaron al período de dominación incaica, permite realizar una serie de interpretaciones relacionadas con su complejidad social.

La colección está compuesta por un total de 16 vasijas¹ de cerámica, de las cuales cuatro se encuentran completas y en buen estado de conservación, cinco presentan sólo fracturas en sus bordes, seis tienen algunas de sus partes (base, cuerpo y/o cuello) reconstruidas con yeso y sólo una se encuentra incompleta.

¹ El término vasija corresponde a una denominación genérica con la cual se designa a cualquier recipiente de cerámica (Primera Convención Nacional de Antropología 1966: 42).

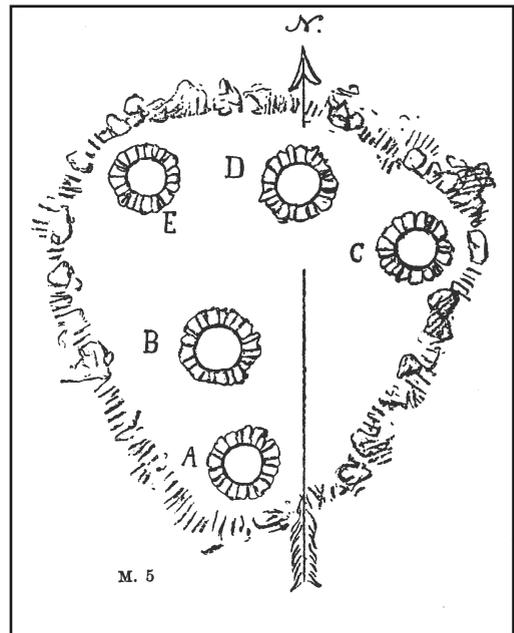


Figura 2: Croquis del cementerio de Chañar Yaco -tomado de Lafone Quevedo (1892: 35, fig. 1)-. En esta figura se puede observar el pircado que delimita a cada una de las tumbas y al conjunto en general

punto de vista fitogeográfico ocupa la Provincia del Monte, perteneciente al Dominio Chaqueño de la Región Neotropical (Morlans 1995).

Teniendo en cuenta la división en áreas naturales y culturales del Noroeste Argentino (González y Pérez 1966), el Bolsón de Andalgalá pertenece a la región Valliserrana (González 1979) y se encuentra adyacente al área Piedemontana definida por Núñez Regueiro y Tartusi (1987). Este último dato es altamente significativo si se considera la profunda dinámica cultural en la que dicha región se vio implicada y que se extiende hasta etapas precerámicas (Núñez Regueiro y Tartusi 1987).

El término Chañar-Yaco significa Aguada del Chañar (Lafone Quevedo 1891: 353). Etimológicamente «chañar» es un nombre local, pero también peruano, que hace referencia a un árbol que se cría en los bañados (Lafone Quevedo 1927: 93), mientras que «yaco» proviene de la voz quechua *yaku* e indica agua (Diccionario Academia Mayor de la Lengua Quechua 1995). Por ello, independientemente de la clase de combinación que se forme, siempre hace referencia a cualquier paraje donde haya un abrevadero o aguada (Lafone Quevedo 1891: 353).

1.2. Breve historia de la colección y publicaciones

A comienzos de la última década del siglo XIX llega al Museo de La Plata un conjunto de piezas arqueológicas procedentes del sitio Chañar Yaco que constituye uno de los primeros y grandes hallazgos realizados por Samuel Lafone Quevedo hacia mediados de 1891. Los materiales excavados forman parte, desde entonces, de la colección Lafone Quevedo del Museo de La Plata.

Este hallazgo, junto a los realizados por Moreno, Liberani, Hernández, Quiroga y Ambrosetti, entre otros, permitieron la consolidación de las bases del conocimiento arqueológico de la región Valliserrana del Noroeste Argentino (Fernández 1982).

Las primeras publicaciones referentes al sitio Chañar Yaco (de Andalgalá) fueron realizadas por el mismo Lafone Quevedo en 1891 y 1892. En la primera de ellas, *Las Huacas de Chañar-Yaco*, da a conocer algunos datos relacionados con el descubrimiento, ubicación y contenido del sitio. En la segunda, *Catálogo descriptivo e ilustrado de las Huacas de Chañar-Yaco*, describe cada uno de los enterramientos o huacas y los hallazgos en los alrededores del sitio, y plantea algunas hipótesis vinculadas con el origen y significado de los entierros en urnas. También comienza a delinear un esbozo cronológico para el área calchaquí basado en la asociación de objetos de arte superior –en este grupo también incluía los fragmentos de cerámica draconiana hallados en los alrededores del sitio– y objetos de tipo ordinarios y/o toscos en un mismo contexto de inhumación. Los primeros correspondían a los antiguos habitantes de la región, caracterizados por la costumbre de enterrar en tinajas. Éstos habrían sido reemplazados por los segundos, grupos que no aprendieron bien el arte de la cerámica y que adoraban en huacas aquellos objetos provenientes de los antiguos yacimientos (Lafone Quevedo 1892: 43 y 45).

A comienzos del siglo XX, Uhle relacionó los trabajos realizados en la costa del Perú con los de Lafone Quevedo (1892, 1906 y 1908) y Ambrosetti (1907) en La Paya. Esto le permitió elaborar un panorama de desarrollo cultural para el Noroeste Argentino (Fernández 1982). Teniendo en cuenta la asociación de materiales incaicos y locales presente en ambas excavaciones –en el caso de Chañar Yaco enfatizaba tres componentes: a) presencia de entierros de la época incaica; b) vasos pintados contemporáneos con las grandes urnas funerarias de Santa María; y c) fragmentos de vasos draconianos pintados y/o grabados–, estableció el contacto de los Incas con la fase final de las antiguas poblaciones argentinas. Propone así cuatro períodos: 1) período de salvajismo; 2) período de los vasos draconianos; 3) período preincaico de los vasos calchaquíes; y 4) período incaico (Uhle 1912: 512-515).

Posteriormente el sitio solamente ha sido objeto de mención en trabajos que han establecido similitudes con otros hallazgos de entierros de párvulos o adultos en urnas (Berberían 1969, Bregante 1926, Torres 1921). Otros autores han indagado sobre temas vinculados con la diferenciación social a partir de los objetos asociados (Williams 1995; Williams y de Hoyos 1994, 2001).

2. Metodología

La metodología de trabajo consistió en la descripción morfológica y decorativa de cada una de las piezas de la colección. Para ello fue necesario elaborar una ficha teniendo en cuenta los siguientes atributos: tratamiento externo e interno de la superficie, forma, decoración, diseño decorativo y, según fuera posible, asignación temporal y cultural. Dicha descripción se complementó con la medición de altura, diámetro de la boca, diámetro de la base y diámetro máximo (Balfet et. al. 1983; Primera Convención Nacional de Antropología 1966; Shepard 1956).

Debido a la ausencia de libretas de campo que acompañasen a la colección, se utilizaron los trabajos publicados por Lafone Quevedo (mencionados en la introducción) con el objetivo de reconstruir el ajuar de cada uno de los enterramientos. Para ello fue necesario cotejar la información proveniente de: a) los dibujos publicados por el autor en su trabajo de 1892; b) la inscripción con letra de imprenta, presente principalmente en la base de algunas piezas, donde se indica de qué huaca² fueron extraídas; y c) cada una de las vasijas propiamente dichas.

Para el análisis de las modalidades alfareras incaicas se tuvo en cuenta la presencia y/o ausencia de determinados atributos que permitieran clasificar tanto lo puramente incaico como las variantes del mismo (Calderari 1991).

En ciertos casos la tarea de comparación no fue sencilla debido a las siguientes razones: a) los dibujos correspondientes a la morfología de las piezas que carecían de diseño decorativo no eran lo suficientemente representativos como para determinar de cual se trataba; b) las inscripciones en letra de imprenta sobre las vasijas no siempre coincidían con lo indicado por el autor en el trabajo; c) según los datos del autor, se reunieron un total de 20 piezas procedentes de cinco enterramientos diferentes, pero por razones que se desconocen³ solamente entraron en el Museo de La Plata un total de 16 (según consta en las fichas de la División de Arqueología). Se encuentran ausentes la olla grande «abajera» o tinajón *b* del enterramiento A (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-b); la tapa *a* del enterramiento B (Lafone Quevedo, 1892: 39, fig. 3-a); y el jarro *e* y puco *f* del enterramiento E (Lafone Quevedo, 1892: 42, fig. 5-e y 5-f); d) la información sobre los contextos de hallazgos es escasa, de tal manera que no fue posible determinar las ubicaciones exactas de los objetos; y e) cada una de las piezas presenta varias numeraciones indicadas en diferentes colores. En este caso solo se tendrá en cuenta la numeración de color verde ubicada por debajo de la base y correspondiente a todo el conjunto de antigüedades catamarqueñas halladas por Lafone Quevedo.

3. La colección de tumbas o enterramientos

Una vez cotejada toda la información disponible se logró recuperar el ajuar de cada uno de los enterramientos. Los Cuadros 1 y 2 condensan la información relevante al respecto.*

² El término «huaca» proviene de la voz quechua *waka* y hace referencia a santuarios, adoratorios, objetos sagrados o necrópolis (Diccionario Academia Mayor de la Lengua Quechua 1995). Para el caso de Chañar Yaco, Lafone Quevedo (1892: 61-62) sostiene que se trata de un conjunto de entierros producto de sacrificios, por lo que los individuos constituirían víctimas propiciatorias transformadas en huacas u objetos de adoración. Teniendo en cuenta que ello corresponde a una interpretación del autor, en este trabajo se adoptara el término de enterramiento y/o tumba.

³ En primera instancia las piezas fueron trasladadas desde el sitio Chañar Yaco al Ingenio de Pilciao (departamento de Andalgala, Catamarca). Teniendo en cuenta que Lafone Quevedo redacta su trabajo en este lugar, pudiendo así observar cada una de las piezas con el propósito de dibujarlas, la desaparición de cuatro de ellas estaría vinculada con un momento posterior.

* Véase la descripción de la colección, junto con imágenes de ella, en el Apéndice a estas páginas [N. del E.].

Cuadro 1: Objetos que conforman cada una de las tumbas o enterramientos

Tumba A	Tumba B	Tumba C	Tumba D	Tumba E
Olla n° 4511 –tapa–	Olla a (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-a) –tapa– (ausente)	Frag. de puco –tapa– (ausente)	Frag. de puco –tapa– (ausente)	Frag. de puco –tapa– (ausente)
Urna b (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-b) (ausente)	Urna (n° 4510)	Urna n° 4514	Cuentas de mala- quita (ausente)	Urna n° 4503
Aysana n° 4507	Tinaja n° 4504	Aysana n° 4505		Aysana n° 4506
Tinaja n° 4508	Tinaja n° 4512			Aribaloide n° 4509
Tinaja n° 4513	Pelike n° 4516			Tinaja n° 4515
Aribaloide n° 4517	Mosaico de cuentas de malaquita (ausente)			Jarra e (Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-e) (ausente)
Aribaloide n° 4518				Puco f (Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-f) (ausente)

Cuadro 2: Medidas de las vasijas tomadas en gabinete

N° de pieza y enterramiento	Descripción	Altura (mm)	Diám. Boca (mm)	Diám. Base (mm)	Diám. Máximo (mm)
4511 – A	Olla (tapa)	500	560	66	545
4507 – A	Aysana (ajuar)	152	77	42	130
4508 – A	Tinaja (ajuar)	200	147	59	173
4513 – A	Fragmento de tinaja (ajuar)		197		
4517 – A	Aribaloide (ajuar)	155	66	57	145
4518 – A	Aribaloide (ajuar)	157	64	45	122
4510 – B	Olla (urna)	540	530 máx. 465 mín.	129	550 máx. 515 mín.
4504 – B	Tinaja (ajuar)	235	160	85	183
4512 – B	Tinaja (ajuar)	370	295	120	285
4516 – B	Pelike (ajuar)	120	120	63	136
4514 – C	Olla (urna)	460	320	113	365
4505 – C	Aysana (ajuar)	130	73	42	119
4503 – E	Olla (urna)	500	440	85	460
4506 – E	Aysana (ajuar)	128	78	44	102
4509 – E	Aribaloide (ajuar)	190	87	61	158
4515 – E	Tinaja (ajuar)	300	245	88	252

4. Algunos datos sobre los individuos de Chañar Yaco

Los datos bioarqueológicos aportados por Lafone Quevedo son exigüos, no sólo por la mala conservación del material óseo, sino también por las limitaciones de la técnica de excavación y por los criterios e intereses que primaban a finales del siglo XIX.

Según Lafone Quevedo (1892: 40) corresponden a tres individuos adultos (tumbas A, B y C) y dos infantes (tumbas D y E). En términos generales, presentan características craneales no aymaras –dos de ellos son braquicéfalos (A y B)– diferentes de los cráneos procedentes de la región Calchaquí. Este autor menciona (1892: 38, 40 y 46) haber remitido el cráneo del individuo adulto de la tumba B al Dr. Francisco P. Moreno –entonces Director del Museo de La Plata– con la intención de que fuera restaurado. Se consultó la craneoteca de la División de Antropología del Museo de La Plata encontrando efectivamente esta pieza ósea. Corresponde a una calota restaurada (N° 491), es decir al cráneo cerebral sin los huesos de la base (Figura 3). Debido a su estado de conservación no fue posible determinar el sexo. En cuanto a la edad, la pasta blanca utilizada para el montaje de los huesos no permitió la observación a través de la técnica de las suturas craneales (Meindl y Lovejoy 1985), por lo que no fue posible su determinación, estableciéndose solamente que podría corresponder a un individuo adulto. Según Lehmann-Nitsche (1910: 21, 22 y 44) se trataría de un individuo maduro, lo que afina un poco más el tema de la edad. Cabe destacar la presencia de un surco sobre la parte posterior de la línea sagital, lo que estaría mostrando la presencia de algún tipo de deformación craneana. Lafone Quevedo (1892: 46), adelantándose al estudio de Moreno, sostiene que dicho cráneo corresponde al tipo «chaquense» y que carece de deformación tabular oblicua o tabular erecta.

Figura 3: Fotografía de la calota N° 491 (norma posterior)



5. La inhumación en urnas: una característica inusual entre los incas

Una práctica mortuoria implica una serie de comportamientos socialmente pautados. El espacio donde se verifica el ritual de la muerte y su programa mortuorio involucra por lo general a dos tipos de actores principales: el o los muertos y sus deudos o familiares. Estos últimos son los responsables de los modos o las formas en que se materializan tanto el rito como las inclusiones que acompañan al difunto (Bordach 2006). Esta circunstancia hace que los sitios de entierro como el que se trata en este trabajo, conformen un corpus de información contextual para investigar las configuraciones posibles de la sociedad que los ha generado (Chapman y Randsborg 1981; Hodder 1982; Parker Pearson 1982, 2000).

Según Parker Pearson (2000) uno de los objetivos del estudio de las prácticas mortuorias es buscar en el registro arqueológico ciertas regularidades que revelen aspectos sociales vinculados con el inhumado. En otras palabras, esta aproximación al estudio de las prácticas funerarias resalta la importancia del individuo dentro de su sociedad, así como el deber que tienen sus descendientes de materializar su importancia y rango por medio del tratamiento funerario (Brown 1995; Dillehay 1995; Langebaek 1992). A esto habría que sumar la consideración de los imaginarios en torno a la muerte para poder comprender mejor los lugares de entierro (Caretta y Zacca 2007).

Para los incas era importante el culto a los ancestros, razón por la cual otorgaban cuidados especiales a sus muertos. En el centro del imperio era común preservarlos con la técnica de la momificación. De esta forma podían conservarse durante varios años. Los pobladores de la sierra peruana colocaban el cadáver momificado, en posición fetal, en cuevas naturales o artificiales ubicadas en las laderas de los cerros, quedando así a la vista de todos. En la costa, en cambio, los sepultaban en posición decúbito dorsal o fetal en cámaras funerarias con techo cavadas en el subsuelo (Espinoza Soriano 1987). En cuanto al gasto y servicio que demandaban la preservación y el culto de las momias, el tratamiento era diferente según fuera el estatus social del inhumado.

En las provincias, las prácticas mortuorias incaicas variaban según el grado en que modificaban la costumbre tradicional para incorporar elementos incas (D'Altroy 2003: 232). Así, los pueblos de habla aymara (por ejemplo los lupapa del lago Titicaca) conservaban a sus señores de alto rango en el interior de estructuras de piedra y/o tierra dura conocidas como *chullpas*. En la región de los chachapoyas –selva alto andina del noreste peruano– eran inhumados en urnas antropomorfas de cerámica colocadas en cuevas (Espinoza Soriano 1987). Sobre este último punto volveremos más adelante.

El modo de sepultura incaica también era variable conforme a las condiciones locales del terreno (Mostny 1947: 36). En algunos sitios del Kollasuyu se han encontrado tumbas llamadas «de tiro» o en «forma de bota» o «shaft tomb» (Raffino 2007: 297, fig. 6.27). Éstas se caracterizan por poseer un pozo estrecho que baja desde la superficie hacia una cámara o bóveda subterránea donde se depositaba el cadáver. Ambos espacios están separados por una pirca de piedra. Posteriormente el pozo se rellenaba con tierra y piedras, mientras que la bóveda permanecía hueca (Mostny 1947: 18). Ejemplos de sitios donde se han encontrado este tipo de tumbas son: El Shincal ubicado en la provincia de Catamarca –Noroeste Argentino– (Salceda y Raffino 2004),

el cementerio de La Reina en Santiago de Chile –región de Chile Central– (Mostny 1947) y cementerio de Altos Blancos en la cuenca alta del Río Copiapó –IIIª Región de Atacama, Chile– (Niemeyer 1986).

En algunos sectores del Noroeste Argentino se han registrado tumbas incaicas en forma de cámaras cilíndricas con paredes de piedra y sin tapa, conocidas como cistas abiertas (Raffino 2007). Con respecto a este tipo de tumbas se pueden mencionar varios casos correspondientes a la provincia de Catamarca: tumba n° 24 del cementerio Aguada Orilla Norte –departamento de Belén– (Moralejo et. al., 2008; Wolters 1927-28, X° exp.: 52); Cerrillos Bajo –en una zona denominada los Campitos, ubicada hacia el oeste de la falda de la Sierra del Aconquija– (Weisser 1924-25, VII° exp., 29 bis: 7-8); los cementerios «Rico» o «De las trojas» (Weisser 1922, IV° exp., A: 55-59) y «Al pie del cerro» (Weisser 1922, IV° exp., D: 12-17) pertenecientes a la localidad arqueológica de Famabalasto –Valle del Cajón, departamento de Santa María–. En este último caso su ubicación cronológica se deduce por la asociación con piezas *Famabalasto negro sobre rojo* y *Famabalasto negro inciso* (Cigliano 1958). Este último presenta semejanzas con el *Inca negro inciso* indicador de la Fase Inca (Williams 1995: 480- 482).

Otra modalidad registrada son los entierros en forma directa, como las tumbas n° 68 y 85 del cementerio Aguada Orilla Norte (Wolters 1927-28, X° exp.: 80 y 89) y las correspondientes al sitio inca de El Shincal –Londres, departamento de Belén, Catamarca– (Wolters 1929, XI° exp.: 35-39). Algunas de estas tumbas presentan un pircado sobre uno de los lados este u oeste, como por ejemplo la tumba n° 68 de Aguada Orilla Norte (Wolters 1927-28, X° exp.: 80) y una tumba –sin número– del Shincal (Wolters 1929, XI° exp.: 37). En ambos sitios las tumbas presentan un ajuar compuesto por vasijas de tipo Belén, Belén-Inca e Inca (Raffino et. al. 1983-1985; Raffino et. al. 2009).

En cuanto al sitio Chañar Yaco analizado en el presente trabajo, si bien los entierros de párvulos y adultos se concentran sobre lomadas y en cistas de piedra, presentan una característica particular, la inhumación en urnas. Esto mismo se observa en el entierro múltiple de Agua Verde (Williams 1995; Williams y de Hoyos 1994, 2001).

6. Consideraciones generales sobre los entierros en urna

Con respecto a los entierros en urna, Torres (1921) considera que se trata de un elemento de juicio para estudiar el problema de las migraciones y relaciones culturales indígenas del norte argentino. Sostiene que los hallazgos de urnas funerarias en Rosario de la Frontera (Salta), al igual que los de Ambrosetti en Pampa Grande y los de Boman en San Pedro de Lerma (Jujuy) y El Carmen (Salta), se vinculan con influencias de los pueblos tupí-guaraní de las «tierras bajas» del occidente de Brasil. Pero descarta este origen para el sitio de Chañar Yaco. Por otra parte, Bregante (1926: 8-9) señala que Chañar Yaco es el sitio más meridional de dicha influencia y que corresponde a un período más reciente que los hallazgos de Ambrosetti, Boman y Torres. Debenedetti (1928) apoya la teoría de sus pares acerca de que la modalidad de inhumar en urnas tiene sus raíces en el contacto con grupos guaraníes.

Los posteriores planteamientos de Métraux (1934) y Ryden (1934) vinculaban los hallazgos de La Candelaria (provincia de Salta) con los de Ambrosetti, Boman y To-

rres. De esta manera, y ante la falta de elementos demostrativos suficientes, se descarta la posibilidad de un substrato cultural de origen guaraní en el Noroeste Argentino. Al mismo tiempo sostienen que la presencia de los guaraníes en la región andina corresponde a un momento histórico más reciente.

A partir de varios entierros de párvulos y adultos en urnas toscas sin decoración hallados en el área subandina, Palavecino (1947: 518) considera que «responden a una unidad patrimonial ampliamente difundida».

Berberián (1969: 34) plantea al respecto dos posibles vías de llegada de esta práctica funeraria al Noroeste Argentino. Una de ellas tendría su centro de origen en la región sudeste del lago Titicaca, mientras que la otra en la región oriental de Sudamérica.

Actualmente se acepta que la presencia de esta costumbre funeraria en los valles intermontanos del Noroeste Argentino se registra claramente en Ciénaga y Candelaria. Ambas son representantes de una corriente que tendría su origen en el piedemonte oriental y la llanura adyacente, e irían ascendiendo hasta ocupar gran parte del sistema de valles y quebradas del Noroeste Argentino (González 1978, 1979; González y Pérez 1966; Núñez Regueiro y Tartusi 1987). A la inversa, la colonización del espacio del piedemonte oriental y la llanura próxima comenzó con los centros de culto y administrativos Condorhuasi-Alamito durante el Formativo, episodio que continuó durante el Período de Integración Regional. Esas poblaciones seguramente habrían estado sujetas a fuertes vinculaciones con otros grupos de la llanura tucumana y chaco-santiagueña, interacción que debió reflejarse sobre el desarrollo posterior de la región, como por ejemplo la presencia en el Período de Desarrollos Regionales de los entierros en urnas, característicos de la llanura (Tartusi y Núñez Regueiro 2005: 50-51). Durante el Período Inca se mantuvo este conjunto de relaciones entre «tierras altas» y «tierras bajas», pero seguramente dicho proceso fue acelerado por la acción de la política incaica.

7. Variabilidad del conjunto cerámico de Chañar Yaco

A través de las urnas y el ajuar funerario presente en las tumbas de Chañar Yaco, es posible apreciar los siguientes tipos de elementos:

1) Una urna funeraria Sanagasta o Angualasto (n° 4510-B)⁴ característica de la provincia de La Rioja, norte de San Juan y centro sur de Catamarca (Tartusi y Núñez Regueiro 2005). Por su forma y decoración es semejante a las urnas halladas por Boman en los cementerios de párvulos de San Blas de los Sauces (Boman 1927-32: 24, lám. IV-A, VI-E y VIII-I) y Hualco (Boman 1927-32: 51) en el norte de La Rioja. Berberián (1969: 22-23, lám. VIII-A) describe una urna del mismo estilo encontrada en el sitio Río de Chaquiago, a pocos kilómetros de la localidad de Andalgalá. En correlación con esta urna se hace mención de la tinaja n° 4504-B que podría estar indicando la fase de integración Belén-Sanagasta (Sempé 1999).

2) Una urna funeraria –ausente en la colección– correspondiente a la tumba A (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-b), tres aribaloides (n° 4509-E, 4517-A y 4518-A), tres jarras o *aysanas* (n° 4505-C, 4506-E y 4507-A) y un *pelike* (n° 4516-B) incaicos.

⁴ La letra a continuación del número indica el entierro o tumba al cual pertenece.

3) Una jarra y un puco –ausentes en la colección– pertenecientes a la tumba E (Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-e y 5-f respectivamente) corresponden al estilo *Famabalasto negro sobre rojo* propio de la Fase Inca (Calderari y Williams 1991).

4) Cuatro tinajas (n° 4508-A, 4513-A, 4512-B y 4515-E) Belén III (González 1955) correspondiente a la Fase Inca (Calderari y Williams 1991).

5) Una urna (n° 4503-E) y una tapa funeraria (n° 4511-A) de alfarería tosca u ordinaria con evidentes signos de utilización doméstica. Se asemejan a varias piezas halladas en la falda del Aconquija y parte superior del río Belén (Lafone Quevedo 1892). Según las referencias de Lafone Quevedo (1892: 41), las tapas de las tumbas C, D y E corresponderían al mismo tipo de alfarería.

6) Una tapa –ausente en la colección– perteneciente a la tumba B (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-a) y una urna funeraria (n° 4514-C) son de filiación indeterminada. Berberían (1969: 29) asemeja la primera con la tapa n° 4511-A y la urna n° 4514-C, encontrando algunas similitudes en función, forma y tamaño con las «Urnas Andalgalá» para adultos o párvulos halladas en varios sitios del Bolsón de Andalgalá.

Esta diversidad de rasgos ha sido clasificada en tres subgrupos: los visiblemente incaicos, los de origen local y los regionales o «no locales» provenientes de áreas vecinas del bolsón de Andalgalá propiamente dicho. Los rasgos indicadores de la presencia incaica en el Noroeste Argentino ya han sido discutidos por otros investigadores (Calderari 1991; Calderari y Williams 1991, Raffino 1981, 1991, 2007; entre otros) razón por la que no será necesario ahondar en el tema. Solamente dejaremos expuesto, tal como se especifica en la descripción de las piezas, que dichos rasgos se hacen notorios en las vasijas de cuatro tumbas –A, B, C y E (recordemos que en la tumba D no se hallaron elementos que permitan caracterizarla)– tanto en su morfología como en su decoración.

En cuanto a los elementos que confieren carácter local al conjunto, colocamos a aquellas piezas que presentan una determinada semejanza con las «Urnas Andalgalá» registradas por Berberían (1969) en varios sitios cercanos a Chañar Yaco.

Dentro de los componentes que provienen de territorios colindantes y que introducen un determinado regionalismo en el sitio, ubicamos: a) las tinajas Belén cuya forma, tratamiento superficial y decoración permiten encuadrarlas dentro de lo que González (1955) definió como el período de contacto Belén-Inca o Belén III y que posteriormente Calderari y Williams (1991) reconocieron como Fase Inca; b) el estilo Sana-gasta o Angualasto, representante del sector sur-oriental del Noroeste Argentino (Serrano 1966); y c) las piezas *Famabalasto negro sobre rojo*, representante de la región santiaguense (Calderari 1991; Lorandi 1983, 1988; Sempé 1999). Éste estilo también se relaciona con la Fase Inca mencionada anteriormente.

Con respecto a la costumbre de inhumar en urnas, tal como se ha mencionado antes, queda claro que no corresponde a un rasgo andino y menos aún relacionado con lo incaico. Estaría vinculada con tradiciones culturales propias de las tierras bajas orientales, razón por la cual quedaría incorporada al conjunto de los elementos regionales o «no locales».

8. Discusión

Es evidente la variabilidad de objetos presente en el entierro de Chañar Yaco. Tanto es así que nos surge la siguiente pregunta: ¿dicha variabilidad responde a intereses ajenos propios de la política incaica o es producto de procesos locales previos? Para responderla se ha tenido en cuenta no sólo el material cerámico presente en la colección –junto con el contexto que fue posible reconstruir– sino también la contribución de investigaciones precedentes que nos permitieron reconsiderar el panorama multiétnico local antes de la llegada del Inca.

Los datos bioarqueológicos también deberían servir para responder a nuestra pregunta central. Al respecto contamos con la información presentada en una de las partes de este trabajo y con la indicada por Lafone Quevedo. Tanto una como otra han sido aisladas, la primera por ser extremadamente escasa y la segunda por carecer de credibilidad, a juzgar por el mal estado de conservación en el cual se realizó su determinación. De esta manera no es posible establecer la procedencia de los individuos inhumados, aunque es igualmente válido recordar la hipótesis del autor donde se resaltan las características no aymaras de los cráneos y la analogía con el entierro en urnas de pueblos chiriguano, otorgando por ende un origen «brasílico-caribico» a los restos hallados (Lafone Quevedo 1892: 46 y 62).

Los ritos funerarios y las prácticas en torno a este evento sirven, en algunas sociedades, para legitimar el orden social, lograr o mantener las estructuras de autoridad y para determinar la propiedad sobre un territorio o recurso. Por ello, el establecimiento de un espacio destinado para el reposo de los muertos –como en el caso de los entierros directos en cistas, urnas, chullpas, cuevas, etc., ya sea en forma aislada o en cementerios– funciona como símbolo de continuidad del mantenimiento del poder y/o la propiedad sobre un área o recurso por parte de un grupo de parientes y/o descendientes del muerto allí depositado (Bloch y Parry 1982). En otras palabras, «aunque ciertamente la inversión de energía en las prácticas mortuorias indica el estatus del difunto, refleja ante todo el interés en mantener cierto prestigio por parte del grupo social al cual pertenece» (Langebaek 1992: 10).

Para interpretar el conjunto de Chañar Yaco pensamos que no sólo hay que comprender la amalgama de procesos sociales en torno al significado de la muerte, sino también considerar la dinámica social propia de un lugar o región. En este último punto se centra la respuesta a nuestra pregunta inicial. Es decir, estamos de acuerdo en que los cambios en la geografía humana regional del Noroeste Argentino son consecuencia «de la emergencia y conquista de un Estado cuya organización como tal era superior a la de los cacicazgos regionales» (Salceda y Raffino 2004: 166); pero, para el caso de Chañar Yaco, consideramos que antes de reflexionar acerca de esta situación habría que replantearse el escenario social local previo a la llegada del Inca.

El entierro B consta de una urna tipo Sanagasta o Angualasto y posee un ajuar de piezas incaicas, Belén-Sanagasta y Belén III (Fase Inca), junto con un mosaico de cuentas de malaquita. Es evidente el rango social que este conjunto de vestigios le asigna a la persona enterrada, pero en cuanto al tipo de urna: ¿este individuo formaría parte de la población local dominada por los incas? Según Sempé (1999: 255), durante la época Belén II previa a la invasión incaica ya habría un proceso de integración

Belén-Abaucán marcado por influencias del estilo Sanagasta. Por lo tanto, este caso nos estaría marcando una dinámica local-regional anterior a la llegada de los incas. Cabe destacar que la heterogeneidad de este contexto mortuario –Belén, Sanagasta e Inca– podría estar indicando varios procesos sociales vinculados con la alianza entre pueblos, intercambios a través de movimientos caravaneros, cambios residenciales, etc. Pero debido a que ello va mas allá de los objetivos planteados en este trabajo, sólo quedará expuesto como una futura línea de investigación⁵.

Los entierros hallados por Berberían (1969) en varios sitios del Bolsón de Andalgalá, cercanos a Chañar Yaco, responden a un patrón frecuente que combina el entierro en urnas –ya sea de adulto o párvulo– con vasijas *Belén negro sobre rojo* del período de Desarrollos Regionales. Esto podría estar señalando que esta forma de entierro, aunque no es característica del área, ya constituía un rasgo estable en el bolsón a la llegada de los cuzqueños.

En el caso de las piezas *Famabalasto negro sobre rojo*, si bien podrían indicar la presencia de mitimae trasladados de Santiago del Estero, tal como se ha planteado para el área (Calderari 1991; Lorandi 1983, 1988; Sempé 1999), no hay que descartar –según sostiene Stanish (1989)– que al tratarse de un contexto funerario donde las piezas no son manipuladas exclusivamente por sus portadores, constituyan elementos exóticos introducidos a través de procesos de especialización y mecanismos de distribución.

9. Conclusiones

A través de nuestro análisis podemos observar que el cementerio de Chañar Yaco reúne una serie de particularidades centradas en la combinación de diversos elementos. En éste se han preservado, por un lado, determinadas características propias de una dinámica sociocultural previa al momento de la ocupación inca, y por otro, un corpus de rasgos típicamente incaicos que aceleran su complejidad.

De esta manera sugerimos que es en vano hablar de complejidad social sin antes conocer y/o comprender los procesos sociales acontecidos en el área. Ello implica que una vez comprendidos dichos procesos se estaría en condiciones de poder explicar la situación general del sitio.

Sostenemos que los elementos incaicos indicadores de status se observan principalmente en el ajuar que acompaña a los muertos. Esto, tal como manifiesta Williams (1995: 481), podría estar indicando que durante ese momento se habrían respetado las pautas locales de enterramiento, reflejando la influencia inca solamente en la preparación del ajuar funerario. Por lo tanto la presencia del ajuar pudo relacionarse con un componente cultural que serviría para mostrar diferencias sociales (Boada 1998; Langebaek 1992).

⁵ Un tema interesante de subrayar es la semejanza morfológica de las vasijas Belén III o Belén-Inca (n° 4508 y 4513 entierro A; n° 4512-B y n° 4515-E) y Belén-Sanagasta (4504-B). Dicha semejanza se manifiesta a través del contorno sinusoidal de las piezas, lo que indica una pérdida de la forma tripartita que caracteriza a las urnas Belén para párvulos. Este rasgo estaría en concomitancia con la influencia incaica sobre el área (González 1954, 1955).

Si bien el sitio Chañar Yaco constituye un caso aislado, no es el único que se conoce en la región. A pocos kilómetros del sitio Potrero Chaquiago (departamento de Andalgalá, Catamarca) se encuentra el entierro múltiple de Agua Verde, caracterizado por tres individuos inhumados en una misma urna y rodeados por un ajuar de piezas incaicas (Williams 1995; Williams y de Hoyos 1994, 2001). Los estudios de composición de la pasta en Potrero Chaquiago⁶ y Agua Verde revelaron semejanzas entre ambos sitios, lo que permitió deducir la pertenencia a un mismo contexto de producción (Williams 1995: 325, 383, 398, 467). Teniendo en cuenta que Chañar Yaco se encuentra cercano a dos centros políticos-administrativos del estado inca, Potrero Chaquiago al este y El Shincal al oeste, consideramos que podría estar formando parte de una amplia vía de comunicación y, por ende, de difusión entre uno y otro. La posibilidad de que se relacione con alguno de ellos, o con ambos, quedaría resuelta a través de estudios sistemáticos vinculados a la tecnología cerámica.

Otra particularidad que nos interesa destacar se relaciona con la ubicación geográfica del sitio inmediata al área Piedemontana (Núñez Regueiro y Tartusi 1987; Wagner 1992), un área definida bajo las circunstancias de una dinámica cultural tanto andina como amazónica y que podría estar explicando gran parte de su diversidad.

Por último, al tratarse de un caso relativamente aislado, reconocemos ciertas limitaciones vinculadas con la falta de elementos de comparación. Pero es nuestra responsabilidad reconstruir e interpretar la variabilidad presente evitando cualquier tipo de propuesta mecanicista. Éste ha sido nuestro objetivo, fundado sobre la base de procurar un significado integral a la estructura general de los datos empíricos.

AGRADECIMIENTOS

A la Lic. María Delia Arena y a los técnicos de la División de Arqueología del Museo de La Plata Jorge Kriderberg y Gabriel Alarcón por la ayuda brindada durante la etapa de fotografiado de los materiales y la muy buena predisposición en diferentes momentos de la preparación de este trabajo; a las Lics. Anahí Iácona, Ana Fernández, Guillermina Couso y Amelia Barreiro por su asesoramiento, correcciones y comentarios útiles; al Lic. Diego Gobbo por su apoyo en el tratamiento digital de las imágenes; a los Lics. Mariano Del Papa, Bárbara Desántolo y Marcos Plistchuk de la División de Antropología por el análisis de los restos óseos y al Jefe de la División de Arqueología Dr. Rodolfo Raffino por su permiso para trabajar con los materiales. También quiero agradecer a la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por financiar esta investigación a través de una beca doctoral otorgada en el año 2006.

10. Referencias bibliográficas

AMBROSETTI, Juan B.

1907 *Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de 'La Paya' (Valle Calchaquí, Prov. de Salta)*. Publicaciones de la Sección Antropológica 3. Universidad de Buenos Aires.

⁶ Este sitio tenía principalmente la función de controlar una frontera interna y externa inestable (Williams 1995: 44).

- BALFET, Hélène, Marie-France FAUVET-BERTHELOT y Susana MONZON
 1983 *Pour la normalization de la description des poteries*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique 12. Paris: Musée de L'Homme.
- BERBERIÁN, Eduardo E.
 1969 «Enterratorios de adultos en urnas en el área valliserrana del Noroeste Argentino». *Revista del Instituto de Antropología* 19: 3-71.
- BLOCH, Maurice y Jonathan P. PARRY
 1982 *Death and the Regeneration of Life*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOADA, Ana M.
 1998 «Mortuary Tradition and Leadership: A Muisca Case of the Valle de Samacá, Colombia», en *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes: in Memory of Gerardo Reichel-Dolmatoff*, Augusto Oyuela-Caicedo y J. Scott Raymond, eds., pp. 55-67. Los Angeles: University of California.
- BOMAN, Eric
 1927-32 «Estudios Arqueológicos Riojanos». *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia* 35: 7-68.
- BORDACH, María de la A.
 2006 «Interacciones étnicas e indicadores de desigualdad social en el Cementerio de La Falda (SJTil 43), Tilcara, Jujuy». *Estudios Atacameños* 31: 115-128.
- BREGANTE, Odilia
 1926 *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Angel Estrada y Cía. Editores.
- BROWN, James
 1995 «Andean mortuary practices in perspectives», en *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, T. Dillehay, ed., pp. 391-405. Washington: Dumbarton Oaks.
- CALDERARI, Milena
 1991 «Estilos cerámicos incaicos de La Paya», en *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 151-164. Santiago de Chile.
- CALDERARI, Milena y Verónica WILLIAMS
 1991 «Re-evaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino». *Comchingonia* 9 (número especial): 73-95.
- CARETTA, Gabriela e Isabel ZACCA
 2007 «Lugares para la muerte en el espacio meridional andino, Salta en el siglo XVIII». *Memoria Americana* 15: 135-154.
- CHAPMAN, Robert W. y Klavs RANDBORG
 1981 «Approaches to the Archaeology of Death», en *The Archaeology of Death*, R. W. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg, eds., pp: 1-24. Cambridge: Cambridge University Press.
- CIGLIANO, Eduardo M.
 1958 «Arqueología de la zona de Famabalasto, departamento de Santa María (Provincia de Catamarca)». *Revista del Museo de La Plata* 24: 29-122.
- D'ALTROY, Terence. N.
 2003 *Los Incas*. Barcelona: Ariel.

DEBENEDETTI, Salvador

- 1928 «Relaciones culturales prehispánicas en el Noroeste Argentino». *Physis* 9: 113-117.

Diccionario Quechua-Español-Quechua

- 1995 Academia Mayor de la Lengua Quechua. Perú: Editorial Mercantil E. I.

DILLEHAY, Tom

- 1995 «Mounds of social death: araucanian funerary rites and political succession», en *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Tom Dillehay, ed., pp. 281-313. Washington: Dumbarton Oaks.

EARTHCOLORS

- 1997 *A Guide for Soil and Earthtone Colors*. Nueva York: Color Communications, Inc.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

- 1987 *Los incas: economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. Perú: Amaru.

FERNÁNDEZ, Jorge

- 1982 *Historia de la Arqueología Argentina*. Asociación Cuyana de Antropología.

GONZÁLEZ, Alberto R.

- 1954 «La casa pozo en el NO Argentino». *Revista del Museo Municipal de Ciencias Naturales y Tradicional de Mar del Plata* 1 (2): 122-132.
- 1955 «Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. Argentino». *Anales de Arqueología y Etnología* 11: 7-32.
- 1967 «Una excepcional pieza de mosaico del N. O. Argentino». *Etnia* 6 (29-30): 1-29.
- 1978 «El Noroeste Argentino y el Área Andina Septentrional». *Boletín de la Academia de Ciencias de Córdoba* 52 (3-4): 373-404.
- 1979 «Dinámica cultural del N. O. Argentino. Evolución e historia en las culturas del N. O. Argentino». *Antiquitas* 28-29: 1-14.

GONZÁLEZ, Alberto R. y José A. PÉREZ

- 1966 «El Área Andina Meridional», en *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 1, pp.: 241-265. España: Sevilla.

GONZÁLEZ BONORINO, Félix

- 1950 *Geología y petrografía de las Hojas 12d (Capillitas) y 13d (Andalgalá)*. Boletín de la Dirección General de Industria Minera 70. Buenos Aires.

HODDER, Ian

- 1982 *Symbols in Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

LAFÓN, Ciro R.

- 1950 «El aríbalo incaico. Ensayo de clasificación tipológica». *Runa* 3: 211-217.

LAFONE QUEVEDO, Samuel A.

- 1891 «Las Huacas de Chañar Yaco (Provincia de Catamarca)». *Revista del Museo de La Plata* 2: 353-360.
- 1892 «Catálogo descriptivo e ilustrado de las Huacas de Chañar Yaco (Provincia de Catamarca)». *Revista del Museo de La Plata* 3: 35-63.
- 1906 «Viaje arqueológico en la región de Andalgalá, 1902-1903». *Revista del Museo de La Plata* 12: 73-110.
- 1908 «Tipos de alfarería en la región diaguito-calchaquí». *Revista del Museo de La Plata* 15: 295-395.

- 1927 *Tesoro de Catamarqueñismos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán.
- LANGEBAEK, C.
1992 «Competencia por prestigio político y momificación en el norte de Sudamérica y el Istmo de Panamá». *Revista Colombiana de Antropología* 29: 7-26.
- LEHMANN-NITSCHKE, Robert
1910 *Catálogo de la Sección Antropológica del Museo de La Plata*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- LORANDI, Ana. M.
1983 «Mitayos y mitmakunas en el Tawantinsuyu Meridional». *Histórica* 7 (1): 3-50.
1988 «Los Diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis de conflicto», en *La Frontera del Estado Inca*, Tom Dillehay y Patricia Netherly, eds., pp. 235-259. Oxford: British Archaeological Reports.
- MEINDL, Richard S. y C. Owen LOVEJOY
1985 «Ectocranial suture closure: a revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral anterior sutures». *American Journal of Physical Anthropology* 68: 57-66.
- MÉTRAUX, Alfred
1934 «El estado actual de nuestros conocimientos sobre la extensión primitiva de la influencia Guaraní y Arawak en el continente sudamericano», en *Actas y trabajos científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas* (La Plata, 1932), tomo I, pp. 181-190. Buenos Aires.
- MORALEJO, Reinaldo. A., Julieta LYNCH, María G. COUSO y Rodolfo RAFFINO.
2008 «El ajuar como indicador de la presencia Inka en el cementerio Aguada Orilla Norte (Prov. de Catamarca)». *Intersecciones en Antropología*. Manuscrito en evaluación (enviado en diciembre 2008).
- MORLANS, María C.
1995 «Regiones naturales de Catamarca. Provincias geológicas y provincias fitogeográficas». *Revista de Ciencia y Técnica* 2 (2): 1-41.
- MOSTNY, Grete
1947 «Un cementerio incásico en Chile Central». *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23: 17-41.
- NIEMEYER, Hans
1986 «La ocupación Incaica de la cuenca alta del Río Copiapó». *Comechingonia* 4 (número especial): 169-294.
- NÚÑEZ REGUEIRO, Victor A. y Marta R. A. TARTUSI
1987 «Aproximación al estudio del Área Pedemontana de Sudamérica». *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 125-160.
- PALAVECINO, Enrique
1947 «Áreas y capaz culturales en el territorio argentino». *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos "GAEA"* 8: 446-523.
- PARKER PEARSON, M.
1982 «Mortuary practices, society, and ideology: An ethnoarchaeological study», en *Symbolic and Structural Archaeology*, Ian Hodder, ed., pp: 99-113. Cambridge: Cambridge University Press.

- 2000 *The Archaeology of Death and Burial*. Somerset: University Press.
- Primera Convención Nacional de Antropología
1966 Publicaciones Instituto de Antropología 1 (XXVI), Nueva Serie. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- QUIROGA, Adán
2004 [1901] *La Cruz en América*. Argentina: Catamarca.
- RAFFINO, Rodolfo A.
1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ediciones Ramos Americana.
1991 *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires: Ed. TEA.
1993 *Inka. Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
2007 *Poblaciones indígenas en Argentina*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- RAFFINO, Rodolfo A., Ricardo J. ALVIS, Lidia N. BALDINI, Daniel E. OLIVERA y María G. RAVIÑA
1983-85 «Hualfin-El Shincal-Watungasta. Tres casos de urbanización Inca en el N. O. Argentino». *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 5 (10): 425-458.
- RAFFINO, Rodolfo A., Reinaldo A. MORALEJO, María G. COUSO y Julieta LYNCH
2009 «Las representaciones de la muerte en el Shincal y La Aguada». Investigaciones y Ensayos 57. Manuscrito en prensa.
- RYDEN, Stig
1934 «Note préliminaire sur l'archéologie de la région de La Candelaria (Prov. de Salta, République Argentine)», en *Actas y trabajos científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas* (La Plata, 1932), tomo II, pp. 149-165. Buenos Aires.
- SALCEDA, Susana A. y Rodolfo A. RAFFINO
2004 «El hombre de El Shincal», en *El Shincal de Quimivil*, Rodolfo A. Raffino, ed., pp. 165-177. Catamarca: Editorial Sarquís.
- SEMPÉ, María C.
1999 «La Cultura Belén», en *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (La Plata 1997), tomo II, Cristina Diez Marín, ed., pp. 250-258. La Plata.
- SERRANO, Antonio
1966 *Manual de la cerámica indígena*. Córdoba: Editorial Assandri,
- SHEPARD, Anna O.
1956 *Ceramics for the archaeologist*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- STANISH, Charles
1989 «Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementary in the South-Central Andes». *American Anthropologist* 91 (1): 7-24.
- TARTUSI, Marta R. A y Victor A. NÚÑEZ REGUEIRO
2005 «Procesos de cambio en sociedades agropastoriles de la Subregión Valliserrana del Noroeste Argentino (Desde las primeras aldeas hasta la llegada de los Incas)». *Serie Monográfica y Didáctica* 44: 1-68.
- TORRES, Luis M.
1921 «Urnas funerarias en la cuenca del río Rosario (Departamento de Rosario de la

Frontera)». *Revista del Museo de La Plata* 25 (3ª Serie, Tomo I): 1-14.

UHLE, Max

1912 «Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina», en *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 509-540. Buenos Aires.

WAGNER, Erika

1992 «Diversidad cultural y ambiental en el occidente de Venezuela», en *Archaeology and Environment in Latin America*, O. E. Ortiz-Troncoso y T. van der Hammen, eds., pp. 207-211. Amsterdam: Universitett van Amsterdam.

WEISSER, Vladimiro

1922 *Libreta de campo de la IVª Expedición Benjamín Muñiz Barreto*, libretas A: 55-59 y D: 12-17. La Plata: División Arqueología, Museo de La Plata. Inédito

1924-25 *Libreta de campo de la VIIª Expedición Benjamín Muñiz Barreto*, libreta 29 bis, pp. 7-8. La Plata: División Arqueología, Museo de La Plata. Inédito.

WILLIAMS, Verónica

1995 *Arqueología incaica en la región centro-oeste de Catamarca (República Argentina)*. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. Tesis Doctoral inédita.

WILLIAMS Verónica y María DE HOYOS

1994 «La complejización social en enclaves estatales. Variables bioarqueológicas». *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 13 (1/4): 177-182.

2001 «El entierro de Agua Verde. Variables bioarqueológicas para el estudio de la complejización social». *Intersecciones en Antropología* 2: 19-34.

WOLTERS, Federico

1927-28 *Diario de viaje de la Xª Expedición Benjamín Muñiz Barreto*. La Plata: División de Arqueología, Museo de La Plata. Inédito.

1929 *Diario de viaje de la XIª Expedición Benjamín Muñiz Barreto*. La Plata: División de Arqueología, Museo de La Plata. Inédito.

Apéndice: Descripción de las tumbas o enterramientos

Tumba o enterramiento A

Este enterramiento se sitúa al sur del sector delimitado por piedras y está conformado por siete piezas, entre las cuales se encuentran (Figura 4):

- *Pieza N° 4511 (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-a)*. Vasija de cerámica ordinaria sin asas, denominada olla o *huillqui* (ibídem: 37). Presenta una superficie externa alisada y sin decoración, muy descascarillada y tiznada de hollín. Esto lleva a pensar en el uso doméstico de la pieza –previo al contexto en el que fue hallada–. La pasta es de cocción reductora y con abundante mica. Posee una base redondeada a manera de *pupo* (Lafone Quevedo 1891: 357) de 6 cm de alto y 6,3 cm de diámetro. Esta pieza fue hallada como tapa de la urna que se describirá a continuación (Lafone Quevedo 1892: 36).

- *Urna funeraria (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-b)*. Debido a que esta pieza falta en la colección se tomaron los datos proporcionados por el autor. Se trata de una vasija restringida independiente de contorno inflexionado. Presenta una superficie externa bruñida y decorada con pintura negra sobre un fondo rojo. El diseño decorativo se desarrolla en el cuerpo de la

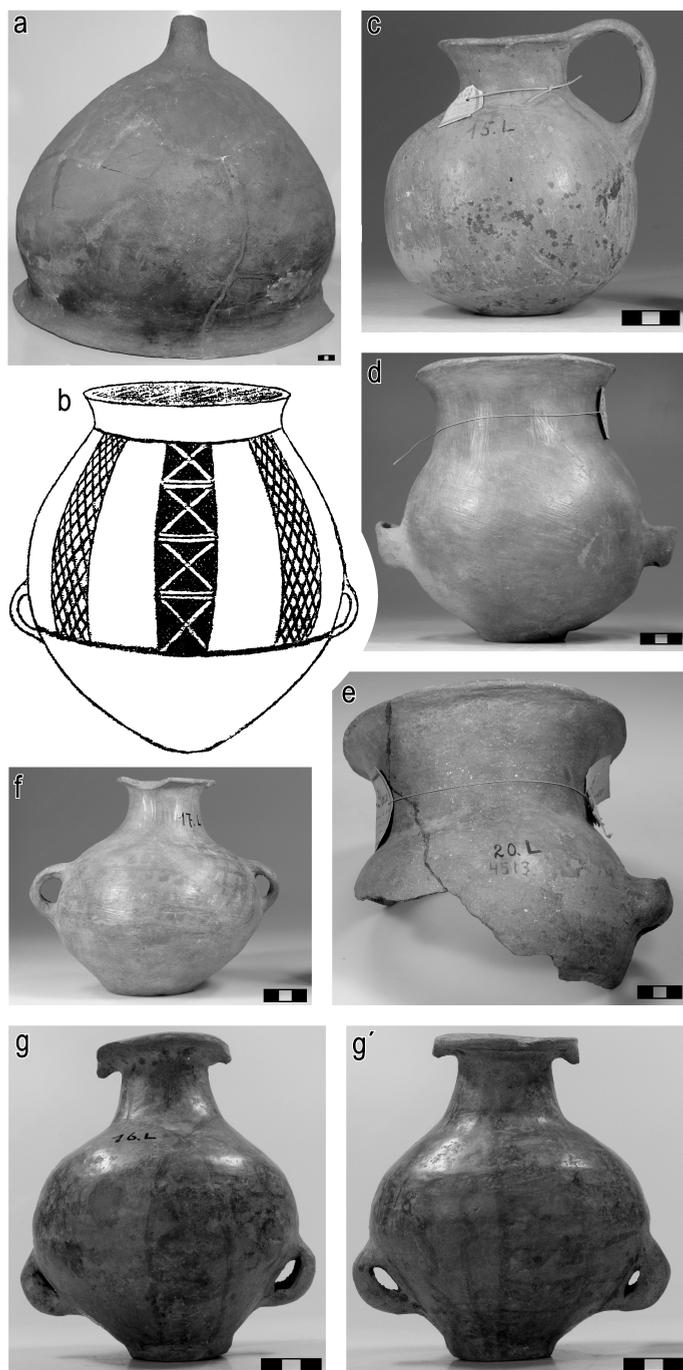


Figura 4: Tumba o enterramiento A: a) pieza N° 4511; b) pieza ausente, imagen tomada de Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-b; c) pieza N° 4507; d) pieza N° 4508; e) pieza fragmentada N° 4513; f) pieza N° 4517; g-g') pieza N° 4518. Escala: 3 cm

urna entre dos líneas negras, una donde comenzaría el cuello y otra en el límite con la base; el diseño consiste en tres bandas verticales paralelas sobre ambos planos entre las asas. Las del centro poseen «triángulos negros allegados a los cuatro costados de un cuadro pequeño al que se ajustan por su ápice, formando así una serie de cruces maltesas» (Lafone Quevedo 1891: 358). Las bandas laterales están rellenas de una trama de «rayas negras que se cruzan en diagonal» (Lafone Quevedo 1891: 358). En cuanto a la atribución cultural, teniendo en cuenta la morfología, estructura del diseño e iconografía, correspondería a una variante de lo incaico (Calderari 1991). Dentro de ésta yacía el esqueleto –en mal estado de conservación– de un adulto braquicéfalo, dispuesto en cuclillas y mirando en dirección norte (Lafone Quevedo 1891: 358; 1892: 38).

Con relación a las piezas que se describen a continuación, el autor no aporta referencias puntuales sobre su ubicación; menciona solamente que estaban colocadas «a la vuelta del tinajón» (Lafone Quevedo 1891: 358), es decir por fuera de la urna funeraria descrita anteriormente.

- *Pieza N° 4507 (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-g)*. Jarra o *aysana Inca engobe rojo* pulido sin decoración, con asa oblicua tipo B (Raffino 1993: 96).

- *Pieza N° 4508 (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-c)*. Tinaja (cántaro) engobe rojo pulido sin decoración. Posee doble asa horizontal, cuello cóncavo y contorno sinusoidal. Pertenece a la subdivisión de vasija restringida independiente de contornos inflexionados. Por la morfología y el acabado de la superficie externa podría clasificarse como Belén III (Fase Inca) (González 1954, 1955; Calderari y Williams 1991).

- *Pieza N° 4513 (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-d)*. Fragmento de tinaja con engobe rojo pulido sin decoración, doble asa horizontal, cuello cóncavo y y contorno sinusoidal. La pasta es de cocción oxidante y con abundante mica. Corresponde a una vasija restringida independiente, pero a diferencia de la anterior, de silueta compuesta. Según Lafone Quevedo (1892: 36) esta pieza y la anterior poseen una forma semejante a las vasijas n° 4504 y 4512 del enterramiento B y n° 4515 del enterramiento E. Al igual que la descrita anteriormente correspondería a la categoría Belén III.

- *Pieza N° 4517 (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-e)*. Aribaloide (Lafón 1950) *Inca negro sobre rojo* de cuello cóncavo y doble asa vertical. Corresponde al tipo de vasija restringida independiente de contornos inflexionados. El tratamiento superficial es un baño de color rojo pulido. Posee una decoración de pintura negra con un diseño geométrico (desleído) de triángulos rellenos opuestos entre sí. A juzgar por la forma de aribaloide y la decoración geométrica pertenecería a una forma regional o variante del estilo incaico (Calderari 1991).

- *Pieza N° 4518 (Lafone Quevedo 1892: 37, fig. 2-f)*. Aribaloide *Inca negro sobre rojo*, semejante al anterior, con doble asa –ubicadas por debajo del diámetro mayor– y apéndices por debajo del labio. El diseño es variado: se caracteriza por poseer sobre uno de sus planos (entre las asas) un par de cruces separadas por un cuerpo de líneas y polígonos indefinidos. Sobre el lado opuesto se han dibujado una serie de líneas onduladas paralelas –que parten desde la división cuello-cuerpo hacia la base– y dos secciones rellenas con triángulos invertidos. Finalmente, el borde interior está decorado con líneas en zigzag. Con respecto a esta pieza, cabe destacar que el motivo de cruces podría estar marcando la influencia de elementos hispanos sobre el diseño decorativo (Lafone Quevedo 1892, Quiroga 2004 [1901]).

Tumba o enterramiento B

Se encuentra a un metro en dirección NNO del enterramiento A (Lafone Quevedo 1891: 357). Está compuesta por las siguientes piezas (Figura 5):

- *Olla o huillqui (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-a)*. Estaba colocada como tapa de la urna n° 4510. El autor proporciona algunos datos acerca de su forma y dimensiones, pero por razo-

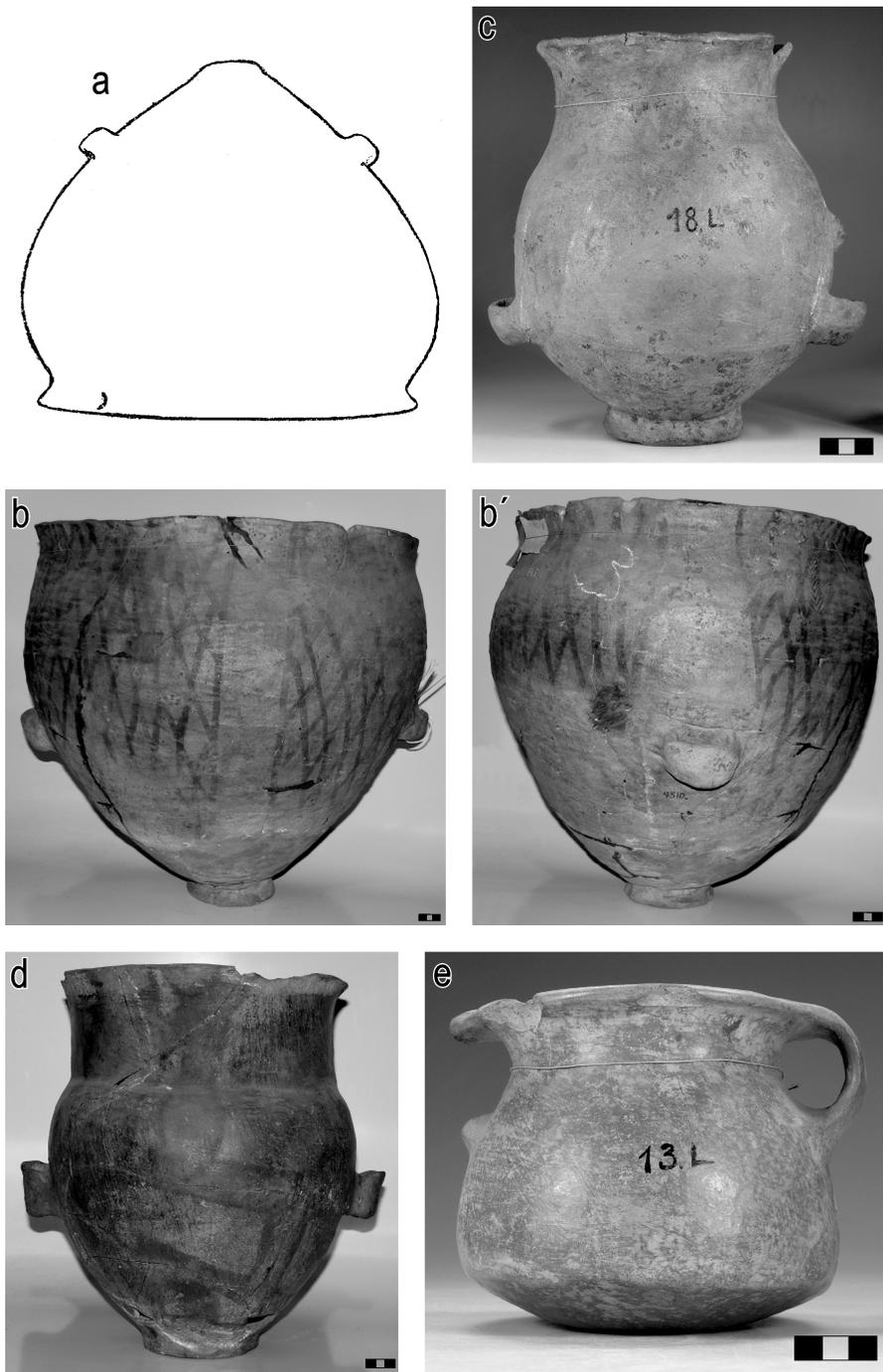


Figura 5: Tumba o enterramiento B: a) pieza ausente, imagen tomada de Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-a; b-b') pieza N° 4510; c) pieza N° 4504; d) pieza N° 4512; e) pieza N° 4516. Escala: 3 cm

nes que se desconocen esta pieza falta en la colección.

- *Pieza N° 4510 (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-b)*. Urna restringida independiente de contorno inflexionado, con doble asa horizontal. Se encuentra recubierta de un engobe marrón rojizo [*reddish-brown*] (Earthcolors 1997). El diseño corresponde a cuatro paneles separados entre sí, rellenos con líneas negras entrelazadas en diagonal. Por encima de una de las asas se observa una decoración incisa de líneas quebradas. Esta pieza correspondería al tipo de urna Sanagasta o Angualasto (Serrano 1966). En su interior se encontraron los restos de un adulto, braquicéfalo, en posición genuflexa. No queda claro en qué dirección estaba orientado, si hacia el oeste (Lafone Quevedo 1891: 359) o hacia el este (Lafone Quevedo 1892: 38). Alrededor de la urna, y sin especificación de su posición, se encontraron tres vasijas (Lafone Quevedo 1891: 358) que se describen a continuación.

- *Pieza N° 4504 (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-d)*. Tinaja de cuello cóncavo y doble asa horizontal, alisada y decorada con pintura roja sobre el cuello y cuerpo de la vasija. El diseño es apenas visible y consiste en campos rellenos con líneas cruzadas, semejantes a los motivos en recedilla propio de las vasijas Sanagasta o Angualasto (Boman 1927-1932). Otro elemento decorativo que caracteriza a esta pieza es una pequeña porción de cerámica, colocada a pastillaje, a pocos centímetros de las asas. Sobre cada una se han efectuado tres acanaladuras horizontales cuando la pasta estaba blanda. Dichas aplicaciones recuerdan a las que se encuentran tanto en las «Urnas Andalgalá» para adultos o párvulos del Campo de Belén-Andalgalá (Berberían 1969), como en las urnas Belén para párvulos del valle de Hualfin (Sempé 1999). De esta manera, por la forma y decoración podría corresponder al tipo Belén propio de la fase de integración Belén-Abaucán, es decir influenciada por el estilo Sanagasta (Sempé 1999: 255).

- *Pieza N° 4512 (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-c)*. Tinaja con doble asa horizontal. Corresponde al tipo de vasija restringida independiente de silueta compuesta. Esta pieza presenta un pulido externo sobre una superficie engobada con un color marrón rojizo [*reddish-brown*] (Earthcolors 1997). Según las referencias aportadas por Lafone Quevedo (1892: 38-39) se encuentra en la misma posición que la pieza n° 4515 de la tumba E. Es decir «a la par y al este» (Lafone Quevedo 1892: 43) de la urna n° 4510, e inclinada en dirección a la boca del esqueleto; de ahí que la clasifique como una tinaja u olla de beber (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-c). Esta pieza ha sido clasificada dentro de la categoría Belén III.

- *Pieza N° 4516 (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-e-g)*. *Pelike* (Raffino 1993: 95) *Inca engobe rojo* de doble asa vertical.

Otro hallazgo que caracteriza a este enterramiento es el de un mosaico de cuentas de malaquita con la representación de un loro de dos cabezas (Lafone Quevedo 1891: 359; 1892: 40). Esta pieza se fragmentó en el momento de ser encontrada y fue trasladada en mal estado de conservación al Ingenio de Pilciao; por razones desconocidas, no llegó nunca al Museo de La Plata. González (1967: 6), a partir de la semejanza de las técnicas de incrustación y mosaico, relaciona esta pieza con un escudo ceremonial encontrado en un entierro de la «Tambería» de Angualasto (San Juan). Según su hipótesis, se podría tratar de una tableta para alucinógenos, teniendo en cuenta que en éstas son frecuentes las figuras zoo u ornitomorfas dobles.

Al norte de los enterramientos A y B se hallaron otros tres dispuestos en semicírculo por encima de las primeros (Lafone Quevedo 1892: 35, fig. 1). De derecha a izquierda se encuentran los descritos a continuación.

Tumba o enterramiento C

Como parte de este enterramiento solamente se conservan dos piezas en la colección (Figura 6):



Figura 6: Tumba o enterramiento C: a) pieza N° 4514; b) pieza N° 4505. Escala: 3 cm

- *Pieza N° 4514* (Lafone Quevedo 1892: 41, fig. 4). Urna restringida independiente de contorno inflexionado (Primera Convención Nacional de Antropología 1966: 118-119), con doble asa horizontal –una de las cuales está ausente⁷–. Esta pieza presenta una superficie engobada de color marrón rojizo [*reddish-brown*] (Earthcolors 1997), alisada y levemente pulida. Por su forma, esta urna se relaciona con la urna abajera de la tumba A. La técnica de manufactura es el enrollamiento anular, que consiste en superponer rollos o rodetes de pasta dispuestos en forma anular, uniéndolos luego con las manos (Primera Convención Nacional de Antropología 1966: 28). En su interior se encontraron los restos de un individuo adulto en mal estado de conservación (Lafone Quevedo 1892: 41). La asignación temporal y/o cultural de esta pieza no ha podido ser determinada.

- *Pieza N° 4505* (Lafone Quevedo 1892: 39, fig. 3-f-h). Jarra o *aysana Inca negro sobre rojo*, con asa oblicua tipo A (Raffino 1993: 96) y base troncocónica. Se encuentra recubierta de un engobe rojo y posee estrías de pulimento sobre la superficie. La decoración es de pintura color negro, bastante desleída, sobre cuerpo y asa. Posee un diseño geométrico, de bandas paralelas verticales con relleno de triángulos, rectángulos y rombos. Con respecto a su posición, las referencias no son claras; sólo se describe que se encuentra en las inmediaciones de la pieza n° 4514 (Lafone Quevedo 1892: 41).

En este enterramiento se hallaron también fragmentos pertenecientes a un *puco* de alfarería ordinaria que actuaba como tapa de la urna n° 4514. Es semejante al que cubría las urnas de las tumbas D y E (Lafone Quevedo 1892: 41).

⁷ Considerando que Lafone Quevedo compara la forma de esta urna –n° 4514– con la urna *b* del enterramiento A (ausente en la colección), se cree que la ausencia de las asas en la figura 4 (Lafone Quevedo 1892: 41) podría corresponder a una omisión del autor.

Tumba o enterramiento D

En el cementerio de Chañar Yaco no se han hallado piezas pertenecientes a este enterramiento. Sólo se encontraron algunos fragmentos de alfarería ordinaria y huesos de párvulo asociados a cuentas de malaquita (Lafone Quevedo 1892: 41).

Tumba o enterramiento E

Este enterramiento estaba conformado por seis piezas, de las cuales se conservan solamente cuatro, a saber (Figura 7):

- *Pieza N° 4503 (Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-a)*. Urna sin asas, denominada olla o *huillqui* (Lafone Quevedo 1892: 42). La vasija ha sido remontada y es semejante en forma, tratamiento superficial y pasta a la tapa n° 4511 del enterramiento A. Esta pieza contenía los huesos de un párvulo y cuatro vasijas pequeñas dispuestas alrededor del esqueleto (Lafone Quevedo 1892: 42).

- *Pieza N° 4506 (Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-c)*. Jarra o *aysana Inca engobe rojo*, con asa oblicua tipo A (Raffino 1993: 96).

- *Pieza N° 4509 (Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-d)*. Aribaloide *Inca negro y rojo sobre marrón* (variante del incaico), de cuello cóncavo y doble asa vertical. Corresponde al tipo de vasija restringida independiente de contornos compuestos. El tratamiento superficial de la pieza es un baño o engobe de color marrón rojizo [*reddish-brown*] (Earthcolors 1997), con pulido externo y está decorada con pintura negra y roja. El diseño decorativo se encuentra bastante desleído y se caracteriza por exhibir, sobre uno de los planos del cuerpo (entre las asas) una franja central de color negro rellena con triángulos opuestos por el vértice. La misma se limita entre dos paneles decorados con series de triángulos invertidos. En el plano opuesto se observa un diseño geométrico de líneas en zigzag de color rojo. Por otra parte, alrededor del cuello presenta dos series paralelas pintadas de rojo, una compuesta por rombos y otra por líneas en zigzag. Por su forma este aribaloide es comparable a las piezas n° 4517 y 4518 del enterramiento A.

- *Pieza N° 4515 (Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-b)*. Tinaja con doble asa horizontal – vasija restringida independiente de contornos inflexionados–. La superficie se presenta con un engobe rojo pulido. La decoración es simétrica y consiste en dos bandas negras reticuladas que se cruzan a la altura del cuello. Éstas delimitan dos espacios triangulares –superior e inferior– que fueron rellenos con series oblicuas dentadas. Correspondería al tipo Belén III o Belén-Inca. La vasija se encuentra inclinada –al igual que la olla n° 4512 del enterramiento B– por fuera de la urna n° 4503 (Lafone Quevedo 1892: 40-43).

Por último, resta describir dos piezas que se encontraron dentro de la urna n° 4503, pero que están ausentes en la colección: una jarra `e´ –de color bayo, con motivos de líneas negras en zigzag– y un *pucó* `f´ –pintado de color negro sobre un fondo rojo bruñido y con diseño de líneas en zigzag– (Lafone Quevedo 1892: 42 y 43, fig. 5-e y 5-f respectivamente). Con respecto a este último, si se tiene en cuenta el motivo decorativo, coloración y la comparación con un pucó hallado en Chaquiago (Lafone Quevedo 1892: 45, fig. 8), correspondería al estilo *Famabalasto negro sobre rojo* (Fase Inca). En este punto se concuerda con lo que manifiesta Williams en su tesis doctoral (Williams 1995: 470). En cuanto a la jarra `e´, por su semejanza con el pucó `f´, también se cree que correspondería al estilo mencionado.

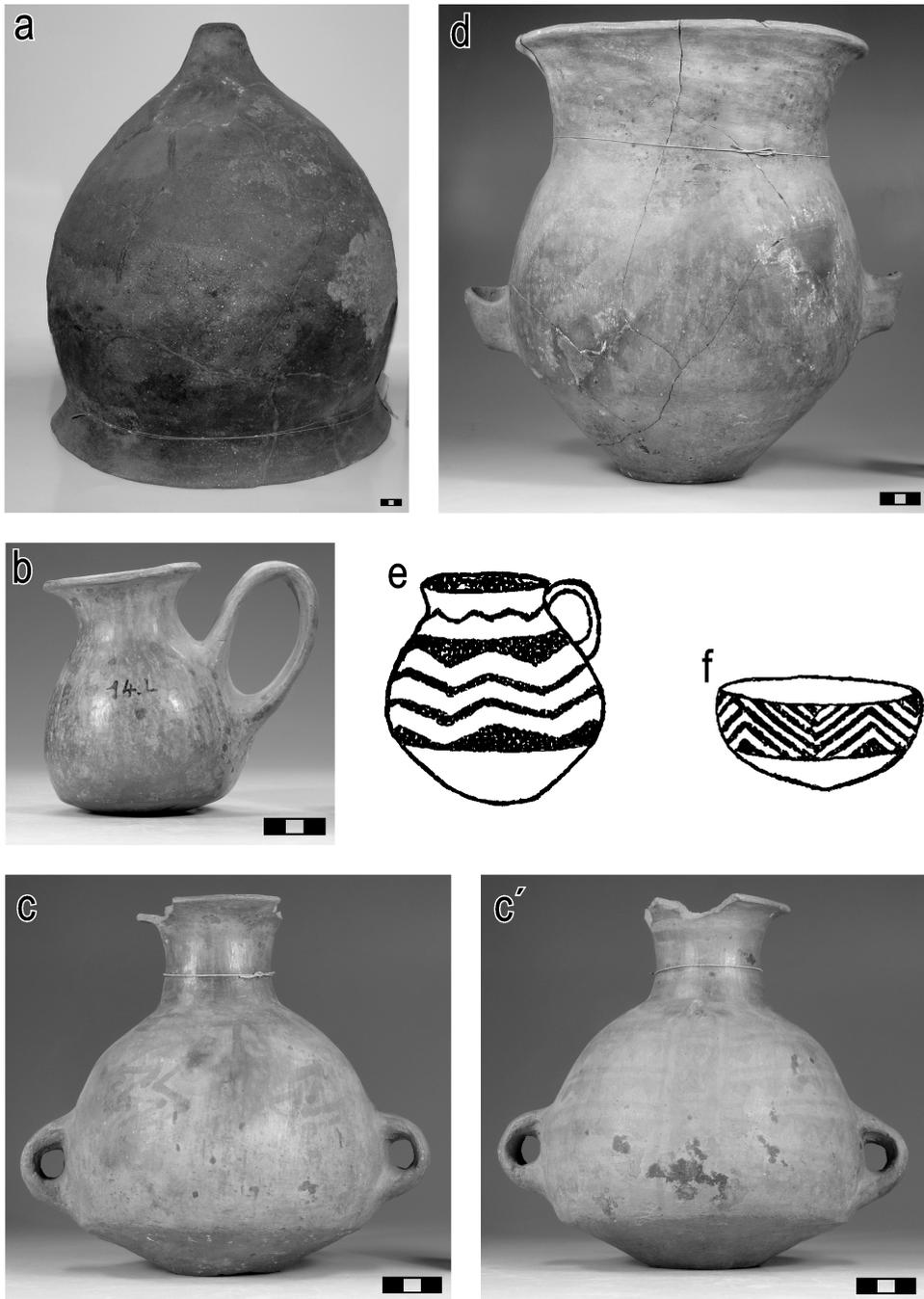


Figura 7: Tumba o enterramiento E: a) pieza N° 4503; b) pieza N° 4506; c-c') pieza N° 4509; d) pieza N° 4515; e) pieza ausente, imagen tomada de Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-e; f) pieza ausente, imagen tomada de Lafone Quevedo 1892: 42, fig. 5-f. Escala: 3 cm